

Informes de la Construcción
Vol. 60, 510,45-48,
abril-junio 2008
ISSN: 0020-0883
eISSN: 1988-3234

Notas sobre los avatares históricos de la revista “ARQUITECTURA” como medio de difusión de la innovación arquitectónica

Notes on the history of the journal “ARQUITECTURA” as a vehicle for publicizing architectural innovation

Antón Capitel*

RESUMEN

La revista, de 1918 a 1930, era una publicación dedicada sobre todo a textos, generalmente de historia. La época era historicista, aunque se fue deslizándose en sus páginas la revolución moderna. Hacia 1930 se dedicó más a la nueva arquitectura. No obstante era ecléctica, y no dejaba de publicar a muchísimos no modernos. Acabada la guerra civil, la administración se incautó de ella, aspirando a promover una arquitectura neo-historicista. De 1948 a 1972 la dirigió Carlos de Miguel. En 1956 fue devuelta al Colegio. Esta etapa fue de carácter profesional, y constituyó una verdadera crónica de la arquitectura madrileña y española. Después se iniciaron cortas etapas erráticas, hasta 1976 con la dirección de Junquera y Pérez-Pita. En 1981, la línea fue continuada por Javier Frechilla, Gabriel Ruiz Cabrero y quien esto escribe, con un acento más culto y universitario, pero sin perder de vista la crónica profesional y el eclecticismo que habían alumbrado las antiguas etapas. En 1987 se inició la de los directores de la Mata, Nieto y Sobejano. Fue una revista interesante, aunque de menor acento. En 1991 les sucedieron Soriano y Porras, con una etapa vanguardista. En 1993, fue director Baldellou hasta 2000, y esta etapa sólo puede comentarse con bastante dureza. En 2000 se hicieron cargo José Ballesteros, Juan García Millán y Ricardo Sánchez Lampreave; y, después, Antón Capitel con el segundo, con una etapa de recuperación de sus valores como vehículo de innovación y de alta cultura arquitectónica, de crónica local y nacional y de información internacional

070-27

Palabras clave: información de arquitectura, publicaciones de arquitectura, revista “Arquitectura”

SUMMARY

From 1918 to 1930, the journal published texts primarily dealing with history. Despite this historicism, news on the modernist revolution slipped into its pages. Beginning in or around 1930 it focused more on new architecture. Nonetheless, it maintained an eclectic policy and published many articles on non-modern subjects. After the Civil War, the government took it over in an attempt to promote neo-historicist architecture. From 1948 to 1972 its editor-in-chief was Carlos de Miguel. In 1956 it was returned to the Chartered Institution of Architects. This period was characterized by a professional bias, with a focus on chronicling Madrilenian and Spanish architecture. It was followed by short, erratic stages until 1976 under the leadership of Junquera and Pérez-Pita. After 1981, this same line was continued by Javier Frechilla, Gabriel Ruiz Cabrero and the author of this article, with a more learned and academic accent, but without losing sight of the professional chronicling and eclecticism that had guided previous stages. After 1987 the editors-in-chief were de la Mata, Nieto and Sobejano. Theirs was an interesting journal, but with a lower profile. They were succeeded by Soriano and Porras, who gave the journal an avant-garde slant. Baldellou was editor-in-chief from 1993 to 2000, a period that merits rather harsh commentary. In 2000 José Ballesteros, Juan García Millán and Ricardo Sánchez-Lampreave took over; and later Antón Capitel and García Millán retrieved the journal's values as a vehicle for architectural innovation and culture and for chronicling local, national and international events.

Keywords: information on architecture, architectural periodicals, *Arquitectura*.

*Director de la revista “ARQUITECTURA” (2000-2008). Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (ESPAÑA)

Persona de contacto/Corresponding author: acapitel@telefonica.net (Antón Capitel)

Fecha de recepción: 9-I-08
Fecha de aceptación: 4-IV-08

La revista ARQUITECTURA, decana de la prensa arquitectónica española -nació en 1918- no es una revista exactamente técnica, sino arquitectónica, esto es, afectada por lo más general y más ambiguo que una tal definición supone. No es, pues, muy buena crónica de las innovaciones técnicas de la construcción, pero lo es sin embargo de modo excelente de las innovaciones y de las tendencias, de todas las vicisitudes, en fin, por las que ha pasado la arquitectura española, especialmente la de Madrid, de la que puede considerarse su más fiel y detallada crónica.

De 1918 a 1930 la revista pertenecía a la Sociedad Central de Arquitectos, antes de la existencia del Colegio Oficial. Era una publicación de pequeño formato, dedicada sobre todo a textos, las más de las veces en forma de artículos de historia de la arquitectura, pero también con algunos ensayos y críticas de actualidad, en algunas ocasiones debidos a plumas tan ilustres como las de Teodoro de Anasagasti, Gustavo Fernández Balbuena o Leopoldo Torres Balbás, destacando los artículos de este último, el escritor más prolífico que tuvo la revista en aquella época, y que eran muchas veces de historia, como correspondía a su especialización personal, pero otras muchas también dedicadas a la crítica de la arquitectura contemporánea, de la que era también lúcido autor.

La época era ecléctica e historicista, y la revista, siempre fiel a relatar la crónica de la realidad de los arquitectos madrileños y españoles, fue publicando algunas obras de dichas tendencias, que eran las habituales, aunque, poco a poco, se fue deslizando en sus páginas la revolución moderna que incipientemente se iba introduciendo en España.

Hacia 1930 ARQUITECTURA modificó su formato por uno más grande, y ello vino a coincidir con un cambio de actitud que, si de un lado correspondía al que se iba iniciando en la arquitectura española al hacerse eco de la moderna revolución, significó también una importante toma de postura por parte de la revista, que dedicó sus páginas cada vez más a la nueva arquitectura, fuera ésta española o extranjera. Así empezaron a aparecer en ella obras y escritos de Marcel Breuer, Bonatz, Brinkman, Cravotto, Czekelius, Chareau, Deneche y Fahrenkamp, van Doesburg, Figini, Freissinet, Gideon, Gropius, Harrison, Corbet y Helmle, Howells y Hood, Jansen, Le Corbusier, Kramer, Luckardt, Lurçat, Hannes Meyer, Mallet Stevens, Perret, Scharoun, Bruno Taut, Pierre Vago,..., indicando una atención constante hacia la arquitectura extranjera, lo que no significaba otra cosa, en realidad, que hacia la las innovaciones de la arquitectura moderna.

Por parte española se publicaron muchísimas cosas, innovadoras o no, aunque atendiendo sobre todo a las primeras, y así aparecieron con frecuencia en sus páginas las obras y proyectos de Aguirre, Aizpurúa y Labayen, Aníbal Álvarez, Anasagasti, Arniches y Domínguez, Azpiroz, Bergamín y Blanco Soler, Blein, Borobio, los Cárdenas, Cort, Feduchi y Eced, Fernández Shaw, Ferrero, García Mercadal, Gutiérrez Soto, Lacasa, López Delgado, Martínez Chumillas, Moya, Muñoz Monasterio, Amós Salvador, Sánchez Arcas, Torroja, Vaquero, Zuazo,.

No obstante, la revista era ecléctica, y no dejaba de publicar a muchísimos otros que no eran modernos, o que no lo eran tanto, como López Otero, Muguruza, Rucabado o Yárnoz Larrosa, entre otros muchos. Y no todo eran obras y proyectos, sino también artículos, no todos de arquitectura, pues en ellos hubo plumas tan destacadas como Moreno Villa o Ramón Pérez de Ayala, entre otros. La revista adquirió en aquellos años una gran calidad, cumpliendo su papel de cronista de la realidad madrileña y española al tiempo que era una firme guía de la innovación arquitectónica.

Pero ¡ay!, llegaron las largas vacaciones del 36 y la revista, naturalmente, se interrumpió. Acabada la guerra civil, la administración franquista se incautó de ella, y la radicó en la Dirección General de Arquitectura. Volvió a salir en 1942 con el nombre de "Revista nacional de arquitectura". El formato era muy grande, el mayor que tuvo, y la tendencia completamente distinta: la revista aspiraba a dar cuenta y a promover una arquitectura historicista, en muy buena medida traslación anacrónica de las tendencias eclécticas del primer tercio del siglo, y con la que se quería representar al nuevo régimen y a su nacionalismo extremado. Ello duró más o menos durante la década de los 40, pues hacia 1949 ni el estado franquista estaba ya demasiado dispuesto a ser representado de esta forma ni los arquitectos a seguir intentándolo.

Ya en 1948 había empezado a dirigirla un personaje de excepción, Carlos de Miguel, que la llevó a cabo hasta 1972. En el 48 seguía llamándose Revista Nacional, pero en 1956 fue devuelta al Colegio de Madrid y con este retorno a su legítimo propietario recuperó su primitivo nombre de ARQUITECTURA.

La larga etapa de Carlos de Miguel fue una etapa de carácter profesional, y en ella la revista constituyó una verdadera crónica de la arquitectura madrileña y española. Fue bastante centrada, pues publicó las obras y proyectos profesionales de mayor calidad que se producían, tanto si se trataba de obras

más o menos convencionales como si eran las más avanzadas. Puede decirse que, en gran medida, la mejor arquitectura española apareció en sus páginas, así como un gran número de reportajes y de artículos de ensayo y de crítica, dando entrada en sus páginas a nuevos arquitectos escritores. Hay que recordar que incluía a veces información acerca de la arquitectura extranjera.

Cierto es que ARQUITECTURA tuvo enseguida algunos fuertes competidores. El principal fue su homóloga "Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo", revista del Colegio de Cataluña y Baleares. Pero la revista más innovadora quizá fuera entonces "Hogar y Arquitectura", publicada por la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura y dirigida por Carlos Flores, que daba cuenta de las realizaciones de la institución y la completaba con informaciones nacionales y extranjeras de arquitectura avanzada. A mediados de los 60 empezó a publicarse la revista "Nueva Forma" (antes "El Inmueble" y antes "Forma Nueva"), editada por la empresa Huarte y dirigida por Juan Daniel Fullaondo. Fue ésta una revista muy popular entre los estudiantes, gran propagandista del organicismo español, de un lado, pero también dedicada a revisar y divulgar la cultura arquitectónica y artística moderna, de otro, cuestión en la que cumplió un impagable papel didáctico. A principio de los años 70 surgió también la revista "Arquitecturas bis" editada en Barcelona por "La Gaya Ciencia", y redactada por un grupo de ilustres arquitectos y profesores en torno a la figura de Oriol Bohigas. A esta revista cabe el reconocimiento de haber jugado un gran papel innovador en lo que hace a la reflexión ensayística y crítica.

Después de la dirección de Carlos de Miguel, la revista inició unas cortas etapas erráticas y poco reseñables, de las que la sacaron hacia 1976 la dirección desempeñada por Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez-Pita. Diseñaron un formato grande y cuadrado y fueron recuperando un medio capaz de dar cuenta de las mejores actividades profesionales, de las innovaciones relevantes, haciéndose eco del extranjero y de la nueva cultura arquitectónica que en aquellos años se iba consolidando. En 1981, la semilla plantada por estos directores fue cuidada y proseguida por los siguientes, Javier Frechilla, Gabriel Ruiz Cabrero y quien esto escribe, que le dieron un acento más culto y universitario, pero sin perder de vista los valores de crónica profesional y de eclecticismo que habían alumbrado los mejores años de la dirección de Carlos de Miguel. En aquellos años las revistas eran muy pocas, y el impulso dado a ARQUITECTURA se vio coronado por un éxito nacional muy

completo, pues fue seguida de 1981 a 1986 por toda España, recuperando el papel de institución nacional que tanto tiempo había tenido. En aquel período, de nuevo formato de tamaño convencional, la revista empezó a publicar en color, cuidó la aparición de ensayos y críticas de alto interés, de informar del extranjero, y, naturalmente, de hacer la doble crónica profesional y vanguardista. Las nuevas generaciones de arquitectos españoles, las posteriores a Rafael Moneo, fueron haciendo su aparición y teniendo conocimiento público a través de aquellas páginas. En 1987 se inició la etapa de los directores Sara de la Mata, Fuensanta Nieto y Enrique Soberano, que aumentaron el tamaño del formato y el grosor de la revista, antes limitado por motivos económicos. Fue una revista interesante y bella, aunque de menor acento cultural, si bien dedicó bastantes números a arquitecturas de maestros conocidos, nacionales e internacionales, poniendo así a la disposición de los colegiados unos cuidados dosieres. Pero en aquellos momentos, el panorama de las revistas era completamente distinto. La revista Quaderns del colegio catalán se había recuperado brillantemente, El Croquis iniciaba su exitosa carrera, y habían nacido también Arquitectura Viva y Arquitectura y Vivienda, además de algunas otras publicaciones colegiales y comerciales. El panorama, pues, era muy otro.

En 1991 se hicieron cargo de la dirección Federico Soriano y Fernando Porras, y llevaron a cabo la etapa más vanguardista y renovadora que la revista ha tenido. Fue una etapa experimental, de alto interés, aunque rompiendo en buena medida con las convenciones tradicionales del medio. Ello no acabó gustando a muchos colegiados, y, concretamente, a la Junta de Gobierno de entonces, que no renovó el contrato a este equipo, dejando su actuación en tan sólo dos años. Fue una verdadera lástima, pues aunque la etapa, como ya hemos dicho, no respondiera demasiado a lo que se supone que debía de ser ARQUITECTURA, fue un período muy bueno y su exagerada limitación en el tiempo fue, a mi entender, un grave error, pues tanto su diseño como su contenido alcanzaron una altura muy considerable. Posteriormente a esta etapa, en 1993 se hizo cargo de la dirección Miguel Ángel Baldellou, y este largo período, hasta 2000, no puede comentarse de otro modo que con bastante dureza. La revista disminuyó de tamaño, empeoró de diseño e inició una errática y poco afortunada orientación en cuanto a sus contenidos. Si se consulta esta larga etapa, no puede decirse con exactitud a qué criterio respondían aquéllos, pero lo cierto es que no sirvió de vehículo de la innovación y que perdió su tradicional papel de cronista de la arquitectura de la ciudad y del país. La larga

duración de la etapa hizo que la revista perdiera también con ello la difusión nacional e internacional que había tenido y que pasara a ser sencillamente ignorada como vehículo de interés de la comunicación arquitectónica. Son difíciles de entender, o de conocer, las razones por las que se produjo este largo y errático período.

En 2000 se hicieron cargo de la dirección José Ballesteros, Juan García-Millán y Ricardo Sánchez Lampreave, intentando una etapa de recuperación de sus valores tradicionales, esto es, como vehículo de la innovación y de la alta cultura arquitectónica, de crónica local y nacional y de información internacional. La dirección fue algo fluida, pues en 2001 se retiró Sánchez Lampreave, que fue sustituido por quien esto escribe, y en 2002 se retiró José Ballesteros. A pesar de estos cambios, la revista ha ido consolidando su posición a través del tiempo, pues el equipo (con Ricardo Sánchez Lampreave de consejero de dirección) fue renovado por concurso en 2004 y continúa con una línea ya consolidada.

Ésta no ha pretendido otra cosa que mantener renovada la postura tradicional que podemos considerar que se remonta al menos hasta los años 30. Esto es, mantenerse como cronista de la mejor arquitectura de la ciudad y de la región, y, en alguna medida, del país; servir de vehículo de innovación tanto de la arquitectura como del pensamiento teórico y de la crítica, e informar de algunas cuestiones interesantes del extranjero. Todo ello

limitado por el tamaño de la publicación, algo pequeño por motivos económicos, pero revestido siempre de un premeditado y sano eclecticismo, es decir, sin estimar ninguna tendencia o posición particular por encima de otras, sino a todas ellas, y considerando la calidad y la oportunidad informativa. El período va siendo relativamente largo, pues este año 2008 es el octavo de nuestra gestión, y con ello puede decirse que ARQUITECTURA ha recuperado un contenido de aceptación amplia para la base colegial que es, en definitiva, la mayoritaria e importante, aunque no tiene ya la gran difusión nacional que en los 80 logró. No obstante, no me duelen prendas afirmar que considero la revista actual como un cierto modelo de revista colegial de Madrid, a la que le sólo le faltaría un mayor tamaño para poder informar verdaderamente bien y cumplir así su cometido de modo más completo..

ARQUITECTURA es una revista con servidumbres, al ser del Colegio de Madrid, esto es, financiada en buena medida por éste y con destino principal a todos sus colegiados. Pero estas limitaciones la convierten también en un vehículo especialmente atractivo al estar obligado a presentarse con un contenido que sea de interés para una amplia mayoría.

Hago votos para que esta tradicional revista tenga la afortunada continuidad que su historia merece.

* * *